

LA

CRÓNICA MÉDICA

REVISTA QUINCENAL

DE

MEDICINA, CIRUJIA Y FARMACIA

Órgano de la Sociedad Médica Unión Fernandina

AÑO XX } LIMA, 15 DE SETIEMBRE DE 1903 } N.º 353

La Crónica Médica

Lima, 15 de Setiembre de 1903

De la cartera de Fomento á la que había sido elevado con el aplauso de todos sus compañeros, y debido á méritos personales indiscutibles, desciende hoy el Dr. David Matto; para entrar nuevamente de lleno, en la labor científica y profesional en la que tan opimos frutos ha cosechado siempre.

La labor del ministro, no ha defraudado ciertamente las esperanzas que sus cooperadores habían cifrado en él. Antes por el contrario. Ha hecho todo lo que podía hacer y más de lo que se habría creído que se podía hacer.

Ministro de Fomento, ha dado á la cosa pública encomendada á su cargo el sello de su personalidad científica é intelectual. Y cuenta todas las dificultades con que seguramente ha tenido que tropezar, no solo por haberle tocado la época de la campaña de los partidos políticos, sino por la especial condición del ramo de la administración pública que se llama de Fomento, en un país incipiente como el nuestro, en que el empirismo y los prejuicios dificultan tan grandemente el enriamiento de las funciones administrativas á la pauta científica, base de la labor provechosa y del progreso.

Pues á pesar de esto, conciliando interés encontrados, venciendo suavemente dificultades que de otra manera no se vencen, imprimiendo á sus resoluciones el sello de su sensatez, y tranquilidad de espíritu, y hasta de su hombría de bien ha conseguido el poner de realce, entre otras en el conjunto de su labor como ministro, una nota digna de aplauso: la nota científica en medio del valor práctico, ejecutivo de sus decisiones.

Se ha visto, en el Dr. Matto ministro de Fomento, al hombre clarividente que no se deja sugerir, ni por el misoneismo de nuestro medio social ni por los encarnamientos sistemáticos del científico vehemente; y es por esto que aunque intrínsecamente las iniciativas por el adoptadas tengan suficiente valor para darle merito por ellas mismas, su principal éxito estriba en ese feliz término medio en que ha sabido colocarse, para que lo científico se concilie con lo administrativamente posible en relación con nuestro medio social.

Por eso es que su tarea ha sido fructífera, por eso es que la opinión de la gente sensata lo que ha acompañado y aplaudido siempre; por esos es que nosotros sus compañeros de redacción en la Crónica Médica, aún á riesgo de ser tachados de parcialidad, hacemos público nuestro aplauso para el exministro

y estrechamos calurosamente la mano del Director de la CRÓNICA MÉDICA.

Nueva Escuela de Medicina

LA INAUGURACIÓN

La ceremonia oficial de inauguración del nuevo local de la escuela de medicina, realizada en la tarde del día 8, resultó verdaderamente notable, por la calidad y número de los concurrentes, entre los que se hallaban representados no sólo los miembros de las instituciones oficiales, sino también los altos círculos comerciales y científicos, el cuerpo diplomático, el ejército, las cámaras legislativas, el poder judicial, etc., por medio de sus más distinguidos personeros.

Una numerosa concurrencia de señoras y señoritas, prestó á la fiesta un aspecto ameno y brillante, que contribuyó á realzar en mucho la importante ceremonia.

Desde las tres de la tarde gran cantidad de gente, de todas las clases sociales, afluía á la alameda "Grau", donde ha sido edificada la nueva escuela.

Coches de plaza y de particulares en gran número, conducían á los invitados, que eran recibidos por una comisión en la escalinata del vestíbulo del edificio.

La escolta de S. E. montaba la guardia de honor, y la banda de la artillería, que había colocado sus atriles en el patio central, tocó las más escogidas piezas de su repertorio.

El anfiteatro ó *hall*, aún inconcluso, pues sus paredes no han recibido la última mano de albañilería, estaba decorado desde la rotonda y la gradería superior hasta las balaustradas inferiores. Sus columnas y la pared del fondo del tabladillo ó proscenio, estaban tapizadas de tela roja y exornadas á trechos con

guirnaldas de flores, lazos de raso y banderas peruanas. En la antecámara, convenientemente amueblada, se veía el retrato del presidente señor Romaña, y á cada uno de sus lados los del señor Candamo y señor de Piérola, respectivamente. En los departamentos de la derecha, tanto de los altos como de los bajos, había *bars*, abundantemente provistos de refrescos.

A las tres y media y cuando ya las galerías semi-circulares del anfiteatro estaban ocupadas por un numeroso público, entre el que descollaban conocidas familias de nuestra sociedad, se presentaron S. E. el presidente acompañado de los ministros de estado, el presidente electo señor Candamo, el cuerpo diplomático, el decano de la Facultad de medicina y muchos catedráticos de la universidad, los generales Cáceres, Canevaro y Recavarren, los directores de obras públicas é instrucción y el ingeniero director de la obra señor Basurco.

Todos estos personajes ocuparon los asientos preparados de antemano en el tabladillo. En seguida el director de obras públicas leyó un discurso apropiado á la ceremonia. El ingeniero señor Basurco le siguió en el uso de la palabra dando minuciosa cuenta de la delicada é importante labor que se le había confiado.

Ambos discursos fueron atentamente escuchados por el público que les prodigó sus aplausos.

Púsose en pie el ministro de fomento, doctor Matto y dió lectura al siguiente discurso:

Excmo. señor, señoras y señores:

Cerca de un siglo hace que dos hombres de genio y de singular energía, á quienes el país debe muchos beneficios, concibieron y llevaron á cabo la idea de fundar en esta capital una escuela médica, donde se pudiera enseñar fundamentalmente la

medicina con sus ciencias auxiliares, para reemplazar el estudio incompleto, poco metódico y de carácter privado, que por aquella fecha se hacía en la ciencia de Galeno.

Esos dos hombres se llamaron don José Fernando Abascal y Sousa virrey del Perú, y el doctor don Hipólito Unánue, protomédico de Lima y catedrático de anatomía de la Real Universidad de la capital.

El primero contribuyó con el prestigio que le daba el alto cargo que ejercía y el segundo llevó como contingente su ilustración, su fortuna y sus extensas relaciones.

Antes de esa época, los que abrazaban la carrera médica se veían obligados á trasladarse á Europa en busca del título profesional, porque para adquirir en el país los conocimientos necesarios era preciso vencer obstáculos casi insuperables, y hacer esfuerzos fuera del alcance de la mayoría, pues como elemento serio de estudio no se contaba sino con el anfiteatro anatómico inaugurado por Unánue en 1792.

Fácil es comprender que la escasez de médicos se dejaría sentir entonces de modo imperioso en todo el Perú, si consideramos que aún hoy, después de un siglo, y á pesar del gran número de facultativos que existe, la mayor parte de nuestras provincias carecen de médicos.

Ese estado lamentable debió ser apreciado en toda su desnudez por el virrey Abascal, en el viaje que hizo de Buenos Aires á Lima; cuando sus primeros actos gubernativos se encaminaron á crear una escuela de medicina.

Para desarrollar sus planes tuvo Abascal la fortuna de encontrar al hombre que necesitaba. El protomédico general doctor don Hipólito Unánue fué el infatigable colaborador del virrey; y el 18 de julio de 1808 se comenzó la construcción del colegio de San Fernando, en un local situado en la plazuela de Santa Ana, bajo la dirección del archi-

tecto presbítero don Matías Maestro, habiéndose obtenido los fondos de diversas fuentes, entre las que figuran en suma respetable las erogaciones de particulares, como la del Arzobispo de Lima, del canónigo Querejazu, de don L. Alva, y del mismo Unánue, que contribuyó con gran parte de su fortuna.

Unánue formó el plan de estudios de la nueva escuela que en breve debía adquirir gran renombre por la amplitud que se dió á los estudios, por su buena organización y por las notabilidades que allí se formaron.

La aprobación real creando el colegio de San Fernando lleva la fecha de mayo de 1815 y los primeros exámenes que se rindieron fueron los de anatomía, fisiología y zoología, bajo la presidencia del primer rector presbítero doctor don Fermín Goya y en presencia del virrey el 29 de mayo de 1810.

A los dos años de su fundación la escuela de medicina contaba ya con 2,000 volúmenes en su biblioteca, 5,000 descripciones de plantas peruanas, variados dibujos, muestras de cascarilla, un excelente herbario, el surtido necesario de instrumentos de cirugía.

Dado este primer paso, la escuela de San Fernando se desarrolló rápidamente bajo la sùbia dirección del renombrado doctor don Javier de Luna Pizarro, que sucedió á Goya, y de profesores como Unánue, Paredes, Pezet, Faustos y otros encargados de la enseñanza de los diversos cursos que formaban el reducido programa del colegio de medicina.

Iniciada la campaña de la independencia, tanto Unánue como Luna Pizarro tomaron participación en el movimiento revolucionario y con ellos también toda la juventud que se educaba en los claustros de San Fernando, habiendo sido el doctor Luna Pizarro el presidente del primer congreso constituyente reunido en el Perú en 1823.

Con leves interrupciones, propias de la agitación de aquella época, siguió sin embargo el colegio de San Fernando su vida próspera, hasta que en la confederación de 1837, el general Santa Cruz, conoedor de la aptitud del doctor don Cayetano Heredia, le confió la dirección del colegio de medicina que éste conservó poco tiempo, pues la restauración de 1839 le impidió realizar sus esperanzas de reforma.

Una nueva era debía brillar sin embargo en breve para dicho plantel. El inmortal Heredia volvió á asumir la dirección de la escuela en 1843, y comenzó una serie de actos de administración, de celo y de abnegación sin límites que caracterizaron la vida y la época de Heredia. Feliz estrella guió por entonces á estas playas á los doctores Solari y Dunglas, quienes se asociaron á Heredia para emprender las reformas coniventes con el progreso de la ciencia y se encargaron de las cátedras de clínica. Por feliz coincidencia llegaron también al Perú E-boli, Raimondi y Lorente, con todo el caudal de luces y todo el entusiasmo que supieron derramar á raudales en provecho del país, que los considera como sus más grandes benefactores.

Con semejantes hombres, con tales elementos, era natural que la escuela de medicina recibiera impulso vigoroso. Entonces se ensanchó la biblioteca, se formaron los gabinetes de física é historia natural y se envió á Europa esa falange de jóvenes médicos, Bambarén, Ulloa, Bcnavides, que regresaron 4 años después para poner en ejecución el vasto programa de enseñanza médica ideado por Heredia y sus colaboradores y que dió á esta escuela el justo renombre de ser una de las mejores de su género en la América meridional.

Heredia completó su obra presentando al gobierno en 1856 un proyecto de reforma médica que se san-

cionó inmediatamente. Según esa disposición, quedaron refundidos la junta directiva de medicina, el colegio de medicina y la junta de farmacia en una sola institución: la facultad de medicina. El doctor Heredia fué el primer decano de la facultad, cargo que desempeñó durante 4 años, para ser reemplazado por el doctor don Miguel de los Ríos.

Digno sucesor tuvo el doctor Heredia, pues el doctor Ríos que había contribuido con él á la reorganización de la enseñanza médica, estaba imbuído de las mismas ideas que su antecesor y continuó la obra por aquel comenzada.

Ríos completó el material de enseñanza creado por la laboriosidad de su antecesor, estableciendo el museo de zoología y mineralogía de la facultad, el jardín botánico, el laboratorio de química y un nuevo anfiteatro anatómico.

En su época se construyeron los dos pabellones que se encuentran al lado del edificio que inauguramos hoy día, destinados al estudio de la anatomía y de la química; y fué también en su época que se llevó á cabo la reforma del plan de estudios, conforme al código de instrucción, dictado por el ilustre Pardo.

La guerra con Chile nos sorprendió en la plenitud del desarrollo y en el apogeo de la facultad de medicina.....

Lo que pasó después, lo conocéis muy bien, señores.....

Al despertar de ese fatídico sueño, la facultad de medicina se encontró despojada de cuantó material de enseñanza había acumulado en el transcurso de un siglo. Sólo le quedaron en pie sus hombres, su elemento intelectual, su magnífica juventud, y por eso es que al día siguiente de la retirada del ejército invasor, comenzó la reorganización, mejor dicho, la reconstitución de la facultad de medicina.

Esta no era, sin embargo, tarea

fácil. La transformación radical que ha sufrido la medicina en los últimos años del siglo XIX, ha cambiado también el sistema de enseñanza de la medicina. La ciencia médica ya no es una ciencia especulativa, aspira á ser exacta, y por lo mismo necesita para su aprendizaje de locales apropiados, de gabinetes, de laboratorios de experimentación, de clínicas bien organizadas y de un arsenal de instrumentos y aparatos, que demandan desembolsos considerables. La facultad y los gobiernos que se sucedieron después de la ocupación chilena, se esforzaron por reconstituir el material de enseñanza, pero desgraciadamente el estado de convalescencia en que quedó el país tras una guerra desastrosa de tres años; la escasez de las rentas fiscales y las convulsiones políticas que ensangrentaron la nación poco tiempo después, impidieron que la facultad de medicina se rehiciera tan rápidamente como lo anhelaba el patriotismo.

Restablecida la paz interna hace ocho años, tocóle también á la facultad de medicina, que fué la que más sufrió durante la guerra extranjera, la suerte de que los poderes públicos se preocuparan de ella.

El esclarecido estadista don Nicolás de Piérola, que presidía la nación en aquella fecha, quiso proseguir ese movimiento de reconstitución material que se imponía en la facultad de medicina, comenzando por la construcción de un nuevo local. Con este fin dictó el decreto de 8 de noviembre de 1897, asignando para la realización de la obra la suma que el erario adeudaba á la facultad, el producto de la venta de su antiguo local y la cantidad que el gobierno consignara en los presupuestos de la república; y el 3 de setiembre de 1899, pocos días antes de dejar el mando supremo, puso la primera piedra de este espléndido edificio. En la ceremonia que tu-

vo lugar con este motivo, el ministro de fomento señor Almenara Butler nos decía:

"Hermoso legado recibe el nuevo presidente electo sobre las bases "que deja su antecesor; y sobre lo "que el país ha hecho por sí mismo "en política, ciencias, literatura é "industrias, podrá edificar dentro "de su período, en la medida de lo "posible, la ventura de la patria."

La ceremonia á que asistimos en estos momentos, es prueba elocuente de la manera cómo se erigió y se ha cumplido aquel encargo. El gobierno actual no ha omitido esfuerzo alguno para que esta obra sea hoy una hermosa realidad, y me cabe la satisfacción de decirlos, señores, que apesar de la estrechez del presupuesto, no se ha paralizado ni un sólo día el trabajo de construcción, que se ha verificado justamente dentro del período presidencial del Excmo. señor Romaña.

El arquitecto de la obra señor Santiago Basurco, autor y ejecutor del proyecto, nos ha mostrado las dificultades que ha tenido que vencer y la suma de trabajo que se ha empleado para dar cima á un edificio de la solidez y de las proporciones del actual, en el reducido tiempo de cuatro años.

Tal hecho y el de haberse construido este magnífico palacio sin recurrir para nada al elemento extranjero, es muy consolador para el patriotismo y demuestra que hay en el país aptitudes propias de trabajo susceptibles de desarrollarse al amparo de la paz y del orden administrativo.

Grato me es hacer constar aquí que la junta económica encargada de la administración de los fondos ha llenado cumplidamente la honrosa comisión que se le encomendó.

Especial felicitación merece el arquitecto doctor Basurco que ha revelado, una vez más, las cualidades de constancia y de infatigable energía de que está dotado. Esta

bella obra de arquitectura, terminada con tanto acierto, es la mejor prueba de su competencia profesional.

La Facultad de medicina recibe hoy un local digno de figurar entre los mejores de su especie, y por eso mismo está obligada á mantener el prestigio que le legaron Unánue, Heredia y Ríos, las tres grandes figuras que personifican entre nosotros el movimiento científico en el siglo pasado.

Y al abandonar para siempre el vetusto edificio de la plaza de Santa Ana, testigo de las luchas que nuestros antepasados libraron en favor de la ciencia y la libertad, no debe olvidarse que en sus claustros se educaron Odriozola, Villar, Macedo, Bambarén y otros tantos cuyos nombres traspasaron las fronteras del país para realzar en el extranjero la justa reputación de que goza el cuerpo médico del Perú.

Para concluir, señores, y ya que hablo en presencia del ciudadano que en breve regirá los destinos de la nación, debo manifestar que, con la conclusión de este edificio, no debe terminar la acción benefactora del gobierno. Hay mucho más que hacer. Se necesita dotar este edificio del mobiliario en armonía con su esplendor, construir un local á propósito para el instituto de historia natural, donde se instalará el museo Raimondi; concluir los dos pabellones laterales, poniéndoles un piso alto; dotar á la facultad de una buena biblioteca y hacer las gestiones necesarias para establecer un hospital de clínica quirúrgica en el edificio de Santa Sofía, donde la enseñanza pueda darse con toda la amplitud é independencia necesaria.

Confío en que estas indicaciones no serán desoídas por el próximo gobierno, pues así lo requieren las tradiciones gloriosas de la escuela de medicina, el desarrollo creciente de la ciencia médica y sobre todo,

las insaciables necesidades del progreso.

Sus últimas palabras fueron interrumpidas por los aplausos de las dos galerías y de la platea ocupada en su mayor parte por médicos y alumnos de medicina.

El doctor Belisario Sosa, decano de la facultad de medicina, entre los aplausos de los concurrentes, leyó el siguiente discurso:

Excmo. señor:

El acto que acabáis de realizar de alta significación para el patriotismo, da en el gobierno de VE. próximo á terminar, la nota saliente de vuestra administración.

La nueva escuela de medicina que hoy queda inaugurada, de cuya necesidad dióse cuenta vuestro ilustrado antecesor que la inició, debe á la valiosa cooperación de VE. su feliz término.

Suerte envidiable la de los gobiernos como el de VE. á quienes les es dado realizar, al par que la obra lenta, casi impalpable del engrandecimiento nacional, fruto tardío del esfuerzo de muchas generaciones, estas otras inaplazables, de utilidad inmediata, y que quedan aquí como huellas que señalarán el paso de la inteligencia y el patriotismo.

"El estado, ha dicho un publicista, es sobre todo el juez y el gendarme, pero es también el maestro de escuela y el constructor de caminos"; sabia fórmula que establece cómo al lado de las obligaciones que tiene el poder público, con relación á las garantías de los derechos de los individuos de un país y al fomento de su riqueza material, pesa también sobre él; como deber singularísimo, el progresar y desarrollar su intelectualidad.

Y la protección oficial á la enseñanza, que es hoy, pues, obligación

primordial de los gobiernos y el coeficiente que marca el grado de su cultura, reviste, cuando á la medicina se refiere, un carácter de excepcional importancia. Así vemos que contrarrestando la tendencia que funda en la instrucción libre sus mejores expectativas; en algunas naciones europeas se abre paso la idea, al parecer anacrónica, de una enseñanza oficial de la medicina como garantía del título profesional.

Tal afán se explica. Los hombres de estado ha creído descubrir en esta ciencia y en la profesión á que ella se refiere, caracteres que inducen á singularizarla. Si el estado ha de velar por los derechos de los ciudadanos, la vida, el primero de ellos, exige que para otorgar á los que tienen la misión de conservarla, la garantía de su ministerio, asuma, á su vez, la responsabilidad de proporcionar, á los encargados de ejercerlo, la instrucción especial en el grado y calidad que juzgue necesarios.

La razón de este monopolio de la enseñanza médica la han comprendido casi todos los gobiernos y penetrados de sus ventajas por la experiencia adquirida en el ejemplo de países adelantados, han establecido el estudio de la profesión de médico en forma oficial y centralizada.

La acción privada, de otro lado, tal vez sería insuficiente, ya que el estudio de cada ciencia exige; más que otras, un gran número de complejos elementos. Una facultad de medicina en la que no se hallen reunidos á las cátedras de cursos teóricos, los laboratorios de experimentación; que no cuente con museos y bibliotecas, con hospitales anexos para clínicas, no llenaría su objeto simple cátedra de estudio filosófico; ó de teorías científicas, prestaría una instrucción á medias herida siempre por la falta de esa práctica, que es el secreto del éxito, en las operaciones quirúrgicas principalmente.

En la evolución intelectual del

Perú la afición á la ciencia de Hipócrates ha sido su modalidad característica. Desde la fundación de la escuela de San Fernando debida al genio de Hipólito Unánue y al entusiasmo progresista del virrey Abascal, la que es hoy nuestra facultad de medicina, se ha esforzado siempre por seguir el camino de adelanto que otras naciones, con mejores elementos materiales, le trazaron, y si institución al fin de un pueblo joven, no podría decirse que ha marchado á la par de sus congéneres del viejo continente, puede sí afirmarse, sin hipérbole, que ha seguido con empeño el movimiento de incesante progreso de las ciencias médicas en esos centros.

En la realización de sus fines la facultad de Medicina, debemos declararlo, contó también con el auxilio de la munificencia privada, y hoy que es para nosotros día de justo regocijo, no debemos echar ingratos al olvido los nombres de don José Unánue y de la señora Adelina Concha de Concha; espíritus filantrópicos, inteligencias claras que juzgaron con acierto indiscutible que al fomentar el desarrollo de ese cuerpo y al procurar por medio del estímulo un mayor perfeccionamiento de la enseñanza que se recibe en él, hicieron, sin duda, á la humanidad que sufre, y á la que tanto amaron imponderable beneficio. Al rendir á su memoria este homenaje de justa recompensa, réstanos sólo hacer votos porque su ejemplo tenga imitadores, y así, entónces, como acontece en otros países, Francia, Inglaterra, Estados Unidos, la protección privada reclamará á la pública su parte en estas obras de civilización y de progreso.

Pero es principalmente la protección oficial la que en estos últimos años ha hecho dar á la medicina, los pasos más avanzados.

Los poderes públicos han apreciado con mirada inteligente que es fomentando la instrucción como se engrandece á las naciones.

Cuando, después de esas terribles sacudidas que hicieron vacilar en sus cimientos á las viejas naciones europeas, brillaron para ellas eras de paz, es la ley histórica que fué el fomento á la instrucción el ancho cauce por donde derivaron las riquezas que antes habían sido absorbidas por la guerra, como si los pueblos creyeran que es el saber sávia que nutre, fuerza que regenera á los organismos debilitados y pobres.

Así vemos á la Francia de 1870, cuando aún no se había apagado el eco de los cañones prusianos y como si creyera encontrar allí la clave de su infortunio, robustecer afanosa su presupuesto de instrucción que hace ascender después á cinco millones de francos para la universidad de Paris solamente. A Inglaterra y los Estados Unidos con sus partidas de cifras que parecen fantásticas, como que llegan á sumas que constituyen tal vez el presupuesto íntegro de otros países.

Entre nosotros la acción bienhechora de los gobiernos á que antes me he referido, ya se deja sentir: nuestros jóvenes alumnos, con el auxiliar de los laboratorios de reciente creación que funcionan hoy con toda regularidad, y los de fisiología, farmacia é higiene, comprendidos en el plan del gobierno que concibió este proyecto y que es de esperar se realicen, recibirán una instrucción suficiente y completa, en aptitud de ir, como lo hacen las naciones mismas del viejo mundo, á sacar de los grandes centros científicos mayor experiencia ó adquirir en otras escuelas orientaciones distintas según sus dotes.

Todo, felizmente, contribuye á formarnos la creencia de que la protección oficial continuará impulsándonos, á fin de que nuestra institución conserve siempre el renombre merecido que le dieron sus dignos fundadores.

La generación que comienza, re-

cogerá, no lo dudamos, los frutos de nuestra experiencia. Al presente, se abren al Perú ámplios horizontes de progreso, y la misión de los gobiernos de hoy, y más aún los de mañana, se reducirá á imprimir rumbo inteligente á las fuerzas nacionales y armonizar las energías para hacerlas fecundas. Las riquezas arrebatadas á las viejas corrientes de desconcierto, irán á fertilizar las fuentes de adelante, y así, la instrucción, este poder que transforma á los pueblos, cobrará nueva vida.

Creed, Excmo. señor, que entonces, como premio á vuestros esfuerzos de ahora, saldrán de este espléndido edificio, templo abierto al culto de todas las doctrinas y en el que parece que palpitaran este instante los espíritus agradecidos de Ríos y de Ulloa, de Odriozola y de Villar, saldrán, digo ciudadanos que agreguen á la historia de la medicina nacional, página de lustre.

En cuanto cesaron los aplausos se levantó S. E. el presidente de la república y declaró oficialmente inaugurado el nuevo local de la escuela de medicina de Lima.

Fué verdaderamente grato al espíritu el regocijo de los circunstancias al terminar la ceremonia; porque allí se revelaba el adelanto que ha alcanzado la cultura intelectual de nuestro público, que ha ocurrido presuroso á la ceremonia de inauguración y ha aceptado con marcado júbilo una adquisición de trascendental importancia para el progreso científico del país. En esta franca manifestación no solo han tomado parte, como en otras épocas los hombres de estudio, sino todas las clases sociales y hasta el bello sexo.

Terminada la ceremonia, la nutrida concurrencia cuyo número se puede calcular en 3,000 personas, se esparció por los diversos com-

partimentos del local, que paseó detenidamente durante más de una hora. Todo el edificio estuvo muy bien arreglado por la sociedad "Adornos", de Ciottola y C^a.

S. E., los ministros, el cuerpo diplomático y las demás personas de visible posición oficial y social fueron aga-sajados con una copa de champaña.

Poco después S. E. los ministros y la casa militar ocuparon los coches de gobierno, entre los cuales estaba el de gala, y regresaron á palacio por la avenida "Grau", torciendo por la plazuela de la Exposición y la recta de la Unión.

La avenida "Grau" se vió concurridísima con motivo de esta fiesta. En algunos lugares de ella se habían levantado carpas para la venta de licores y comestibles.

En resumen, la fiesta de ayer ha sobrepasado en mucho, por el número de concurrentes y por la distinguida posición social de muchos de ellos, así como por el entusiasmo general, á las presunciones que se abrigan respecto á su buen éxito. Ha sido, más que una fiesta de de carácter oficial, un importante acontecimiento social.—(DE EL COMERCIO.)

Correspondencia de Madrid

Penetración del bacilo tuberculoso en la amígdala del hombre.

Trabajo leído en el Congreso Internacional de Medicina de Madrid por Edmundo E. Escobel.

En un trabajo que hemos presentado á la Sociedad Anatómica de París, y que debemos á la benevolencia del doctor Letulle quien nos ha permitido hacer este estudio en su laboratorio del hospital Boucicaut, hemos descrito todas las lesiones que hemos encontrado

en las amígdala de los tuberculosos y hemos hecho al mismo tiempo el exámen de algunas amígdalas en individuos no tuberculosos; lo que nos ha permitido hacer comparaciones entre ellas.

Desde luego, podemos afirmar que la amígdala encierra, en el estado normal en sus criptas, toda una flora microbiana muy variada y muy rica en parásitos (cocos, bacilos, hongos etc.) en continua lucha con los elementos leucocíticos suministrados por el tejido linfoideo del órgano.

Estos elementos son sobre todo mononucleares, y en menos número, polinucleares. Algunas veces, y sin que hayamos podido descubrir la causa, el número de polinucleares es mayor.

Es sin duda á causa de esta leucocitosis constante que algunos autores la han considerado como un hecho fisiológico.

Estos leucocitos están incluso entre las células de toda la capa epitelial que atraviesan de la profundidad hácia la superficie y viceversa.

Algunos de ellos caen en el interior de las cavidades crípticas, conservando sus propiedades tan bien como si se encontrasen en el tejido linfoideo mismo; mantienen muy bien sus afinidades tintoriales y se puede ver muy claramente su acción fagocítica.

Otros en cambio presentan signos muy netos de destrucción en grados más ó menos avanzados.

Por otra parte, la descamación fisiológica, impulsa continuamente á las células más superficiales del epitelio hácia estas cavidades donde ellas descansan durante un tiempo variable, algunas veces muy largo, antes de poder ser evacuadas por las aberturas de las criptas.

Durante este tiempo, las células lo mismo que los leucocitos muertos, constituyen un alimento precioso y á una temperatura muy

conveniente para el cultivo de los microbios que han venido del exterior.

Al atacar el epitelio estos parásitos, los vemos penetrar, lo más ordinariamente, hasta la cuarta ó quinta fila celular donde son de más en más escasos para desaparecer casi por completo en las capas más profundas.

En toda esta extensión hay siempre una fagocitosis de variable intensidad.

Pero hay otras regiones en las que el epitelio ha sufrido mucho más y en las que puede aún llegar á desaparecer; entonces la lucha leucocítica se empeña en la superficie misma del tejido linfoideo que se encuentra en contacto directo con los microbios intra-cripticos.

En veces existen líneas leucocíticas que se extienden desde la superficie hasta la profundidad del epitelio y aún que van hasta el tejido propio de la amígdala, conteniendo microbios fagocitados y probablemente traídos de la superficie por los leucocitos.

Hemos comprobado que estos leucocitos no solo conducen microbios triviales á través del epitelio, sino también bacilos de Koch. La penetración, pues, de este peligroso microbio en la amígdala, por medio de los leucocitos y sin destrucción del epitelio ha sido ampliamente comprobada.

Hemos visto al oídium albicans penetrar muy profundamente en las capas epiteliales, y en la puerta de entrada de este oídium, varios bacilos de Koch listos para ser llevados por los fagocitos.

Por otra parte los tubérculos se desarrollan en la amígdala casi siempre al lado de los fondos cripticos ó á lo largo de estas criptas, muy cerca del epitelio y costeando sus contornos.

Una sola vez nos ha acontecido de ser como primera manifestación tuberculosa, una célula gigante, in-

mediatamente colocada por debajo del epitelio casi en contacto con la capa generatriz de este, encerrando un leucocito y algunos bacilos de Koch.

Este hecho ha sido ya descrito por Mr. Letulle en su tratado sobre la inflamación.

La infección exógena era pues evidente.

Otras veces los tubérculos afectan una apariencia piriforme, cuya parte estrecha corresponde al epitelio y la parte ensanchada penetra más ó menos en la profundidad del tejido linfoideo.

Hemos encontrado muchas veces tubérculos que confinaban directamente con las cavidades erípticas á consecuencia de la desaparición del epitelio; quedando demostrada la infección tuberculosa de la amígdala de origen exógeno.

¿Cómo se produce esta infección?

—Creemos que los microbios banales que se encuentran siempre en la superficie de la amígdala y sobre todo en el interior de sus criptas, juegan un papel considerable al atacar al epitelio, determinando lesiones varias al mismo tiempo que favorecen la salida de leucocitos con los cuales entran en lucha:

El bacilo de Koch penetra por la boca con los alimentos y con los polvos, depositándose en las aberturas de las criptas. Entonces los leucocitos que están en la superficie del epitelio los engloban y los conducen hacia el interior de la amígdala.

No hemos visto bacilos aislados en las capas profundas del epitelio, sino siempre englobados por fagocitos.

En este trayecto ó bien los leucocitos los digieren y los matan, ó bien al contrario los llevan vivos hácia el tejido linfoideo donde el concurso de los macrófagos se hace necesario y el tubérculo comienza á constituirse.

En el resto del epitelio bucal y en

el fondo de sus pliegues, hemos también encontrado bacilos de Koch con otros microbios, pero en más pequeño número que en las amígdalas y sin provocar estas grandes alteraciones epiteliales ni estas enérgicas reacciones leucocíticas.

Según lo que acabamos de exponer, vemos que el bacilo de Koch tiene mucho trabajo en atravesar el epitelio bucal, salvo el nivel de las criptas amigdalinas.

La mucosa bucal le contiene muy á menudo, puede aún descansar más ó menos largo tiempo en la superficie de su epitelio ó en el fondo de sus pliegues, pero como por debajo de esta mucosa no hay órgano linfoideo, no hay gran reacción ni emergencia de leucocitos al encuentro del bacilo.

Es pues evidente que la reacción es allí mínima, el bacilo penetra muy difícilmente ó no penetra cuando está libre, á través del epitelio sano, por consiguiente, la tuberculización de esta mucosa es difícil y rara, hecho que está confirmado tanto por la clínica como por el microscopio.

Pero, entre los pilares del velo del paladar y en apropiada excavación, se encuentra la amígdala con su superficie irregular y los orificios de sus criptas.

Es por allí por donde se insinúa el bacilo de Koch determinando una infección local cuyo alcance no es muy difícil de apreciar.

Esta tuberculización no se hace con gran repercusión sintomática, muy al contrario la amígdala parece normal, la hiperplasia es inapreciable, la ulceración es nula, pues que la infección bacilar ha comenzado por el fondo de las criptas.

Es entonces que se apercibe uno de que los gánglios del cuello se hipertrofian y aún se tuberculizan antes de la aparición de las lesiones pulmonares. Con voluntad se calificaría de escrofuloso á un enfermo que es manifiestamente tuberculoso

de sus amígdalas y de sus ganglios cervicales.

La infección tuberculosa por la vía amigdalina ha sido magistralmente estudiada y descrita por el Profesor Dieulafoy en 1895 titulándola "Tuberculosis larvada de las 3 amígdalas." Cohnheim y Weigert han llamado también la atención sobre el mismo punto.

Según las comprobaciones hechas en autopsias en el laboratorio del Profesor Letulle, resulta que la tuberculosis intestinal es muy frecuente y que las partes más á menudo atacadas son precisamente las placas de Payer y los folículos cerrados, aún del mismo apéndice. La estructura de estos órganos es idéntica á la de las amígdalas, con solo esta diferencia topográfica, de que la amígdala se encuentra en la puerta del tubo digestivo y por consiguiente infinitamente más expuesta á las causas de infección que las placas de Payer.

Por otra parte, en 25 casos de tuberculosis, hemos encontrado 21 veces la tuberculosis amigdalina acompañada solamente 14 veces con la tuberculosis intestinal, pues no solo la amígdala se halla más expuesta á las causas de infección sino que de hecho es más frecuentemente tuberculizada que el intestino.

En uno de los casos solo había tuberculosis amigdalina, ganglionar y pleural, quedando los pulmones absolutamente indemnes.

De los 4 casos negativos, habían 3 en los cuales varios órganos encerraban tubérculos de curación y uno tenía peribronquitis tuberculosa.

En ningún caso hemos encontrado abscesos tuberculosos ni tubérculos fibrosos ó calcareos en las amígdalas.

Creemos pues que las amígdalas palatinas son órganos de defensa que se encuentran en la puerta del aparato digestivo, que, como consecuencia misma de este rol defensi-

vo buscan el contacto y la destrucción de los bacilos de Koch, pero como su poder defensivo no es siempre muy enérgico se dejan tuberculizar en los predispuestos, sin presentar gran resistencia; de allí la infección se puede transmitir al resto de la economía.

Si las amígdalas no estuvieran en la puerta de entrada de estos grandes aparatos orgánicos, la mucosa sería uniforme en todo el conjunto buco-faríngeo, es decir, muy poco ó nada defensiva, pero, también muy poco ó casi nada tuberculizable.

El doctor Dieulafoy dice "que de "la amígdala tuberculosa, los bacilos marchan hácia los ganglios "por la vía linfática, de allí penetran en la gran vena linfática ó el "conducto torácico para ser vertidos en la circulación venosa que "los conduce hácia el pulmón."

Cuando estudiábamos las fibras elásticas en los tubérculos amigdalinos, hemos encontrado algunas que representaban el resto de una pared vascular intra tuberculosa en vía de desorganización, á la manera de un enrejado que podía permitir el paso directo del agente infeccioso en la sangre.

Es un caso hemos comprobado la existencia de un trombus sanguíneo intra venoso lleno de bacilos.

Esto no puede contradecir en nada las teorías sobre infección por lavía linfática que es la principal, pues es absolutamente por excepción que los bacilos pueden hacer irrupción por la vía sanguínea.

Ya en 1880 Mr. Barth y en 1886 Mr. Letulle estudiaban la tuberculosis amigdalina y faríngea.

Las experiencias de Mr. Lermoyez en 1894 y 1895 y las de Maure y Brindel en 1895 y sobre las vegetaciones adenoideas, demostraban la frecuencia de la tuberculosis en estas vegetaciones.

Algunos autores alemanes entre otros Kuneckmann y Schlenker, creen

contrariamente á los franceses, que la amigdalitis tuberculosa es consecutiva á la infección pulmonar; en cambio Orth ha comprobado la tuberculosis de la amígdala en niños muertos de difteria cuyo pulmón no era absolutamente tuberculoso

Por nuestra parte tenemos también el caso que ya hemos mencionado, en el cual el pulmón no presentaba el menor vestigio de tubérculo, bien que la amígdala estuviera intensamente tuberculizada, con caracteres macroscópicos no aparentes. La muerte había sido ocasionada por una fiebre tifoidea.

En resumen:

1º Las amígdalas digestivas contienen bacilos de Koch en sus criptas aún en el estado normal.

2º La tuberculización de la amígdala es frecuente, fácil y de un diagnóstico clínico erizado de dificultades.

3º Es el órgano más tuberculizable del aparato digestivo.

4º Su infecciones, en la gran mayoría de los casos, de origen exógeno.

5º Conduce á los bacilos hácia el sistema linfático, sin que se pueda presumir hasta donde marchará esta infección.

Madrid, abril 27 de 1903.

MEDICINA PRACTICA

La lactancia y las enfermedades de la madre

Van cambiando las ideas en cuanto á suspender la lactancia con motivo de las enfermedades de la madre: de ordinario, la leche cambia poco en cantidad y calidad, y no pocas veces puede reaparecer tras larga suspensión. Al cambio ha contribuido en gran manera el profesor Budin, y uno de sus alumnos, Trégouët, dedica su tesis á la exposición de las ideas dominan-

tes. Las reduzco á brevísimas síntesis.

La cuestión debe resolverse en vista del estado de la madre y del niño; cuando la salud de aquélla está grandemente comprometida, debe cesar la lactancia en general y esperar el restablecimiento.

La *linfangitis* de la mama no es contraindicación, ni siquiera la del lado afecto; si se procura évitár la infección del niño (cura húmeda, loción con alcohol antes de mamar y con sublimado después, y luego con agua hervida para separar éste.)

La *galactoforitis*, los *abscesos*, son contraindicación para el lado enfermo, por la mezcla casi constante de pus y leche. Un vendaje oclusivo debe separar la mama enferma de la sana. Si las dos están dañadas, hay que interumpir transitoriamente la lactancia, por más que algunas veces, previa vacuidad de la mama y antisépticos, sea posible lactar.

La *infección puerperal* no es obstáculo. Cuando menos en las formas ligeras no cambia la curva de peso, y en todo caso se da una poca leche esterilizada después de la materna. En las formas graves puede continuar la lactancia. En la septicémica se debe suspender, la madre no la soporta y la leche contiene con frecuencia microbios patógenos.

Las *fiebres eruptivas*, en general, no son siempre contraindicación: hasta quizá esta leche confiera inmunidad; por otra parte, cuando se ha hecho el diagnóstico, el niño puede estar ya contagiado.

El *sarampión* y la *escarlatina*, á lo menos en los casos benignos, no la contraindican; pero debe lavarse bien la mama para que el niño no ingiera el microorganismo de la superficie.

La *viruela*, más que por sí misma, puede ser nociva por la deglución del contenido de las pústulas

situadas cerca del pezón. La lactancia debe ser suspendida, á lo menos en el período de estado.

En todas las formas graves, la lactancia ha de cesar.

La *erisipela*, es peligrosa por la infección posible de la herida umbilical. La madre y el hijo serán separados.

La *fiebre tifoidea*, compromete mucho á la madre, y puede la leche ser vehículo del bacilo de Eberth. Sólo en algún caso excepcional ha podido seguir la lactancia.

Las *anginas*, las *amigdalitis*, no son obstáculo, si hay aislamiento y limpieza; pero las causadas por estreptococos, generalmente graves para la madre, son temibles para el niño, sobrado sensible á las estreptococias.

La *gripe* ligera no es obstáculo; la generalizada, la tífica son peligrosas para el niño.

La *neumonía* franca, aguda, no es en rigor impedimento; hay hechos que así lo aprueban. Mas como es raro observar la infección neumocócica pura, y lo frecuente es el polimicrobismo, la enfermedad se alarga, la madre se depaupera y los microbios patógenos pueden salir con la leche.

El *reumatismo* permite la lactancia, á menos que por ser intenso disminuya la secreción y cause grave daño á la madre.

La *ictericia* catarral ó por retención, suele causar trastornos en los niños, de poca monta; si persistiesen, habría que cambiar el modo de alimentación. La ictericia grave obliga á la suspensión.

El *paludismo* es compatible con la lactancia, pero se debe vigilar al niño por la eliminación de la quinina con la leche, y no se prescribirá el arsénico.

La *tuberculosis* es, en general, motivo para prohibir la lactancia. El estado de la madre es muy de tener en cuenta.

Como se vé, no se piensa hoy co

mo en otros tiempos. Utilizan lo las prescripciones higiénicas oportunas, podrá librarse al niño de los peligros que pueda presentar la madre y de los que lleva aparejados el cambio de alimentación. En todo caso, queda la esperanza de que se reproduzca la secreción láctea, una vez suspensa.

Dr. Rodríguez Méndez. "Rev. de Med. y Cir. de la Habana."

Publicaciones recibidas

L' Extirpation du Cáncer du sein por Dr. Mériel. Ancien chef de clinique chirurgicale á la Faculte de medecine de Toulouse, etc.

1 vol. in 8^o avec 38 figures dans le texte..... 4 fr.

El cancer del seno es una de las afecciones á las cuales las aspiraciones nuevas de la cirugía dan un contingente de métodos propios para alentar las mayores esperanzas desde el punto de vista terapéutico. Entre estos, el método de Meyer-Halsted realiza el máximun de eficacia. El Dr. Meriel, en su libro, muestra que los métodos operatorios de antaño, de ayer todavía, no extirpando nunca la totalidad, sea del músculo pectoral ó de los gán-glios axilares, eran casi fatalmente seguidos de recidiva más ó menos precoz; es basándose sobre las investigaciones anátomo-clínicas de Volkman, Waldeyer y Heidenhaim, que explican estos hechos, que Halsted ha concebido y realizado su método. Es pues una operación bien moderna, inspirándose de las mismas ideas que el *curage* pelviano para el cáncer rectal ó uterino por ejemplo; además, se puede desde ahora comenzar á juzgar sus resultados terapéuticos, pues las estadísticas comienzan á ser publicadas, y en la obra de M. Mériel es interesante la de Halsted, de 1889 á 1902. Esta obra llega pues oportu-

namente para apreciar el camino recorrido, y actualmente no existe otra semeiante. en Francia ni en el extranjero, donde esten expuestas tan completa ó claramente las diversas técnicas antiguas y modernas y sus resultados comparativos. Es por consiguiente una obra que leer para convencerse de la superioridad de la operación moderna del cancer del seno y seguir la vía del progreso.

A. Maloine, Libraire—Editeur. 23-25 rue de l' Ecole de Medecine—Paris. Provisoirement.—95, Boulevard Saint Germain.

Traité d' Analyse de Chimique Quantitative par le Dr. Biais. Pharmacien de 1^{re} classe, Professeur suppléant de Physique, et de Chimie, etc.

1 vol in-8^o de 496 pages avec 88 figures..... 6 fr.

Este libro es indispensable para los farmacéuticos y químicos que quieren mantenerse al corriente de los progresos realizados y responder a las instrucciones que les pide diariamente un público cada vez más ilustrado.

Comprende en la 1^a parte, el estudio de los métodos generales de análisis: más especialmente de los métodos volumétricos que con poco instrumental, permite muy rigurosos dosajes.

En la 2^a parte, cada cuerpo es estudiado con los diversos modos de dosaje que pueden aplicársele, la descripción detallada del modo operatorio y las fórmulas de los licores titulados aplicables.

En la 3^a parte, que es la más importante desde el punto de vista de sus aplicaciones, el *análisis de las orinas* ocupa 115 páginas para la descripción completa de progresos recientes y tan importantes, tales como: *relaciones urológicas, carbono urinario total, crioscopia*, etc. El análisis de la leche permite hacer un juicio preciso de su valor y sus falsificaciones; los trabajos so-

bre la crioscopia de las leches de M. Parmentier, que datan de marzo de 1903, están allí mencionados.

El análisis de las aguas potables con la exposición del valor químico atribuido recientemente á la presencia de nitritos, nitratos, cloruros y su dosaje ocupa gran espacio.

En fin, el análisis de los vinos, vinagres, cervezas, cidras, tierras cultivables, abonos químicos, está descrito con cuidado y puesto al corriente de los últimos progresos.

Esperamos que este volumen prestará á los farmacéuticos y químicos los servicios que su autor escribiéndolo, se propuso prestarles.

A. Maloné, libraire-éditeur 23-25 rue de l' Ecole Médicine. París.

La Thérapie Hydrominéral et las stations balnéaires de la Belgique par le Dr. Jules Félix.....Prix 3 fr.

A. Manceaux, éditeur, 3, rue des Minimes Bruxelles—1903.

La Peste Bubónica, conferencia pronunciada el día 1º de Abril de 1903 en el Hospital N° 1 "por el Dr. Enrique B. Barnet, Vocal y secretario de la Junta Superior de Sanidad de la Isla de Cuba y Jefe ejecutivo del Departamento de Sanidad de la Habana.

Publicado para distribuirse gratis por acuerdo y á expensas de la Junta Superior de Sanidad de la Isla de Cuba.

Habana, 1903.

La Nature Syptulitique et la Curabilité du Tabes et de la Paralysie generale par le Dr. L. E. Lejedde.

C. Naud, éditeur, 3, rue Racine. Paris 1903.

Les Amygdales Palatines et la luette chez les tuberculeux par le Dr. E. Escomel (de Lima) Deléqué du Gouvernement du Perou, Membre Correspondant de la Société Anatomique de Paris.

Paris, Félix Alcan, éditeur. 198, Boulevard Saint Germain—1903.

Este trabajo que hemos publicado en LA CRÓNICA MÉDICA de un original manuscrito enviado al efecto por su autor, lo inserta también en su sección principal "La Revue Internationale de la Tuberculose" importante publicación Mensual, parisiense que dirige el Dr. Samuel Bernheim.

La lucha y la inmunización del organismo contra la tuberculosis, Extracto de una conferencia dada en Madrid, por el profesor E. Maragliano, Senador del reino de Italia, al XIVº Congreso de Medicina, por invitación del Comité Español.

Fisiología Humana, por el Dr. Luigi Luciani, director del Instituto Fisiológico de la Real Universidad de Roma.

Versión Castellana de P. Ferrer Piera, C. de la Real Academia de Medicina de Barcelona, bajo la dirección y con notas del doctor don Rafael Rodríguez Méndez, catedrático de término por oposición, de la Universidad de Barcelona.

Antonio Virgili, Sdad. en Cta. editores—Calle de Valencia, 301.—Barcelona.

Hemos recibido los cuadernos 25º y 26º.

Se ha publicado el tomo III del **Tratado de Medicina legal y Toxicología** de Mata, sexta edición, refundida y aumentada por los doctores Sres. Lozano Caparrós y Alonso Martínez, que publica la casa editorial de los señores Bailly Bailliére é Hijos.

Dicha obra, que constará de cinco tomos (uno más que las ediciones anteriores), mantiene su mismo precio de 50 pesetas en rústica y 60 en cartonado en tela.

Un libro en que la sanción de la experiencia demuestra su interés, presentándonos su necesidad en

multitud de ocasiones, como único á resolver dificultades, aclarar dudas y que ayuda poderosamente al ejercicio concienzudo de la profesión; es el *Anuario Farmacéutico-Médico ó La Oficina de Farmacia*, según Dorvault, cuyo vigésimotercero suplemento, redactado por el sabio catedrático de la Facultad de Farmacia de la Universidad Central Don Joaquín Olmedilla y Puig y el ilustre químico-doctor Don Filiberto Soria, se ha puesto á la venta por la Casa editorial de los señores Bailly-Baillière é Hijos.

Precio de esta obra: en Madrid, 7 pesetas en rústica y 8,50 encuadernada, en la Librería editorial de Bailly-Baillière é Hijos, Plaza de Santa Ana, 10,—y en todas las librerías.

En provincias, con un aumento de 50 céntimos de peseta.

Nuevos Elementos de Cirujía menor. *Curas, apósitos y vendajes*, por el Dr. P. CHAVASSE. Profesor en la Escuela militar de Val-de-Grâce. Traducidos de la *Sexta y última edición francesa* por don Aureliano Martín Arquellada y don César Juarros Ortega, alumnos internos, en la Facultad de Medicina de Madrid; con un prólogo del doctor don Ramón Jiménez, Catedrático de operaciones en dicha Facultad.

Nadie que haya de intervenir en afectos quirúrgicos, puede prescindir de consultar esta importantísima obra. Su utilidad es incontestable para los médicos de partido, cirujanos, practicantes, y para los alumnos internos de las Facultades; así se explica la prontitud con que se han agotado las anteriores ediciones, y es de esperar suceda lo propio con la *nueva edición* sumamente mejorada por su autor.

Precio de cada cuaderno: una peseta.

Se ha publicado el cuaderno 12.

Los pedidos y suscripciones, á la Administración de la REVISTA DE

MEDICINA Y CIRURÍA PRÁCTICAS. Pr. ciados, 33, bajo. Madrid.

Tratado de cirugía clínica i operatoria, publicado bajo la dirección de M. M. A. LE DENTU profesor de clínica quirúrgica en la Facultad de Medicina de Paris, Miembro de la Academia de Medicina, Cirujano del Hospital Necker y PIERRE DELBET, Profesor agregado á la Facultad de Medicina de Paris, Cirujano de los hospitales.

Traducido al castellano por D. José Nuñez Granéz, ex-Médico del Cuerpo de Sanidad Militar, ex-Profesor de Clínica Quirúrgica del Hospital de San José y anotado y comentado por D. Federico Rubio y Gal, Director fundador del Instituto de Terapéutica operatoria.

TOMO UNDÉCIMO.—Enfermedades de los órganos genitales de la mujer (continuación) útero y miembros por MM. Ed. Schwartz, A. Le Dentu, S. Bonnet y Pl. Mauclair. —Con 183 figuras intercaladas en el texto.

Madrid. Perlado, Paez & C^ª (sociedad en comandita) sucesores de Hernando—Arenal 11 y Quintana 31.—1903.

Desde Huaráz escribe el doctor Dámaso A. Antunez, con fecha 4 de marzo de 1893: "Habiendo empleado la Emulsión de Scott durante tres años desde que fuí interno del Hospital y después como médico, cábeme la satisfacción de declararla una preparación superior especialmente en casos de escrofulosis, linfatismo y tuberculosis pulmonar durante sus primeros periodos. El resultado de su uso fué siempre feliz. dados los componentes de la Emulsión de Scott:

Los casos fatales de tisis, escrófula, linfatismo y raquitismo, han disminuido en todos los países en donde se ha introducido la Emulsión de Scott.

Imprenta de San Pedro.